

MAS GENTE MIA

QUEDÓ incompleto el capítulo de «mi gente» publicado en el octavo fascículo, por

no haber podido reconstruir a tiempo la línea materna, todavía sin terminar, a causa de no haberlo permitido la esclavitud del trabajo profesional, pero en tanto que se logra, procurándolo y dando vueltas con el pensamiento por la Cruz Verde, por el Paseo y por el Arenal, hallo que esta gran familia, que yo llamo mía, porque lo es y porque yo soy de ella en cuerpo y alma, porque nos pertenecemos mutuamente en todo y por todo, está formada por una gran masa de gente que es, en lo social, como lo magro en el jamón, la gente llana, sencilla, trabajadora y conforme, que en todas partes deja recuerdo de su buen proceder y cuya confianza desea y echa de menos toda persona conocedora del percal.

Esta masa de gente humilde, de mi clase, verdadero sostén de todos, que paga y agradece siempre, ha sido para mí muy amplia: puedo decir que mi gran familia se ha extendido a todos los pueblos de la comarca. Todas las personas que ví cruzar, cuando nadie me veía a mí, por la Cruz Verde y por el Paseo, fueron luego tan generosos conmigo, que colmaron con sus atenciones lo poco que yo hiciera para merecerlo. Todos los hortelanos de Herencia, los de los carros de las arrobas, los hueveros y especieros de Villafranca, los hortelanos de Miguel Esteban, los trajinantes de todas partes, que venían a la Estación y después sus familias y allegados, los estacionistas mismos, los gañanes, los pastores, los trabajadores de todas clases, la gente de media costilla, poco más o menos, entre la que estuvo mi casa siempre y no quisiera, para bien de ella, que saliera nunca, todos ellos forman por el cariño y por la simpatía, la gran familia cuyos rasgos de nobleza y buen fondo le tienen a uno satisfecho de su origen y situación.

El Hombre, como los globos de humo, pierde fácilmente el equilibrio al subir, por eso he visto y se ven a muchos desdeñando y aún abominando torpemente de su origen. Vanidad de vanidades, pero plausible resolución, porque realmente no eran los mismos, había perdido muchos quilates el metal al bruñirse para relucir, no siendo raro que esas cunas fueran de tumbo en tumbo a formar en el montón de lo abyecto.

Todo el que haya tenido que partirse el pecho, sabe donde ha encontrado apoyo, calor y aliento para seguir. Pocos habrá que no se sientan obligados al difuso mecenazgo de esta gente, que son como el corazón de nuestra sociedad; gente que no podía dejar de recordar en estas páginas ni separar de mi propia familia, por el cariño que le tengo y por la gratitud que le debo.